

El dilema del perdón divino



“En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.”
Efesios 1:7

Cuando hablamos del amor de Dios, también debemos recordar que Él es santo y justo. Por esa razón, Dios se opone al pecado y lo juzga. La Biblia enseña que su ira se manifiesta contra toda impiedad, que es vivir ignorando o rechazando a Dios, y contra toda injusticia, que consiste en hacer lo malo o dejar de hacer lo correcto (**Romanos 1:18**). Dios no solo ve nuestras acciones, sino también las intenciones de nuestro corazón.

El pecado no es simplemente un error o una debilidad. Es una rebelión contra Dios, un intento de vivir como si no lo necesitáramos. Cuando pecamos, buscamos nuestra propia voluntad en lugar de la suya y, con ello, le robamos la gloria que solo le pertenece. Por eso, como dijo David: "Contra ti, contra ti solo he pecado" (**Salmo 51:4**). Todos somos responsables delante de Dios; no podemos justificar nuestro pecado culpando a nuestras circunstancias o a otras personas.

La Biblia compara el pecado con una deuda. Cuando alguien peca, esa deuda debe pagarse: o el culpable asume el costo o el ofendido lo absorbe. Allí surge una pregunta importante: ¿cómo podía Dios perdonar al pecador sin dejar de ser justo? La respuesta está en la cruz. Jesucristo tomó nuestro lugar, vivió en perfecta obediencia y pagó la deuda que nosotros jamás habríamos podido pagar. Él sufrió el castigo que merecíamos para ofrecernos perdón y reconciliación con Dios.

El verdadero descanso no se encuentra ocultando el pecado, sino confesándolo y arrepintiéndonos. Cuando abrazamos el evangelio de Jesucristo, experimentamos el perdón, la paz y el gozo que solo Dios puede dar. No tenemos que permanecer bajo la culpa ni el resentimiento, porque Dios ya mostró su amor al entregar a su Hijo por nosotros. Hoy la invitación sigue siendo la misma: recibir ese perdón y vivir una vida transformada por su gracia.

Preguntas de reflexión

¿He tomado en serio la gravedad del pecado delante de Dios?, ¿Estoy confiando en mis propios esfuerzos o en la obra de Cristo para recibir perdón?, ¿Hay algún pecado que necesito confesar y abandonar hoy?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
